

# “El Juego del engaño”

## Vicisitudes de un tratamiento psicoanalítico con un niño con una patología grave

*“The fake game” Vicissitudes of psychoanalytic treatment of a child with a serious illness*

Por Ariana Lebovic

---

### RESUMEN

En el espacio del consultorio nos encontramos con niños cuyos padecimientos no entran dentro de lo que conocemos como las estructuras clásicas, niños a los que podríamos llamar de difícil diagnóstico cuyos cuadros nos comprometen a reflexionar acerca de las complejidades que la clínica presenta. El presente trabajo es acerca de fragmentos de tratamiento psicoanalítico con un niño gravemente perturbado, que al momento de la consulta venía diagnosticado como ADHD. Cuestionar el diagnóstico de ADD/ADHD no significa negar la existencia en muchos niños de dificultades en el sostenimiento de la atención, sin embargo bajo un mismo nombre se pretende englobar modos de funcionamiento psíquico diferentes negando la multiplicidad de causas que intervienen en los proble-

### SUMMARY

In the field of our practice we find children whose suffering can't be thought within the frame of what we consider as classical structures. These children, whom we could refer to as patients with a “difficult diagnosis”, display a situation that compel us to think about the complexity found in the clinical work.

This paper is about excerpts from a psychoanalytic treatment with a severely disturbed child who until the moment of the consultation had been diagnosed as ADHD.

Questioning the diagnosis of ADD/ADHD does not mean denyin the existence of attention difficulties in several children. Nevertheless, under the same diagnosis it is attempted to include different psychic functioning disregarding the multiple causes

---

mas de la atención y la hiperactividad.

**Palabras clave:** Proceso primario -  
Desatención - Hiperactividad - Compul-  
sión de repetición - Intervenciones es-  
tructurantes - Juego

involved in problems concerning  
attention and hyperactivity.

**Key words:** Primary process - Desaten-  
tion - Hyperactivity - Compulsion to re-  
peat - Structural interventions - Play

## **INTRODUCCIÓN:**

### **Cuestionando etiquetas**

En los últimos años se ha extendido el uso del DSM IV en los consultorios psicológicos y pediátricos, e inclusive en el ámbito escolar es frecuente que los maestros utilicen las categorías de ese manual para diagnosticar a los niños. Esto tiene serias consecuencias en tanto hablar de síndromes implica un sello que se entiende como una definición del otro. Hay una pasión por diagnosticar, por catalogar, por definir cuadros, suponiendo que de ese modo se avanza en la resolución del problema.

Cuestionar el diagnóstico de ADD/ADHD no significa negar la existencia en muchos niños de dificultades en el sostenimiento de la atención durante el proceso de aprendizaje. Tampoco podríamos desconocer que hay niños que se mueven en forma caótica, sin metas, que muestran una ansiedad desbordante y que actúan siempre de modo impulsivo. Sin embargo bajo un mismo nombre se pretende englobar modos de funcionamiento psíquico diferentes negando la multiplicidad de causas que intervienen en los problemas de la atención y la hiperactividad.

En el espacio del consultorio nos encontramos con niños cuyos padecimientos no entran dentro de lo que conocemos como las estructuras clásicas (neurosis, psicosis, perversión), niños a los que podríamos llamar de difícil diagnóstico cuyos cuadros nos comprometen a reflexionar acerca de las complejidades que la clínica presenta.

Niños o adolescentes que en lugar de transmitir el malestar producido por un síntoma se muestran como si estuvie-

ran poseídos, tomados por situaciones desde las cuales dan a ver su padecer y su espanto. Allí en lo que dan a ver se puede comprobar que el espacio lúdico está quebrado, o no está armado o a veces aparece interrumpido. Niños que presentan trastornos en la esfera del juego, un juego que se licua a poco de comenzado y con dificultades en el armado de escenas cuya pobreza y falta de consistencia argumental se diluye en el pasaje a la motricidad. Niños con trastornos en la organización del pensamiento que repercuten en la esfera del aprendizaje. Niños que requieren de la presencia concreta del otro, de la mirada del otro como un organizador externo sin el cual se desorganizan fácilmente llegando a veces al descontrol motor de ciertas hiperkinesias. Se trata de trastornos y hablar de trastorno en psicoanálisis es aludir a patologías deficitarias donde lo que está en juego es un conflicto en el terreno de la intersubjetividad. Los síntomas en el caso de los llamados trastornos en la constitución subjetiva son pensados como signos, indicadores de tensiones o fallas en la misma, en contraposición a la conceptualización psicoanalítica de síntoma como formación de compromiso, producto de un aparato clivado y organizado en instancias a partir de la fundación de la represión primaria.

Un niño es un psiquismo en estructuración y es en relación al otro que ese psiquismo se va constituyendo. "Los deseos, el yo, las prohibiciones internas, las normas superyoicas, todo se va armando en el intercambio con otros. De este modo, el que un niño atienda o no y a qué estímulos atiende tendrá que

---

ver con una historia que nunca es sólo de él sino que involucra a otros. Multiplicidad de historias, marcas del placer y el sufrimiento que abrieron diversos recorridos, constitución del yo como organización representacional inhibitoria del libre fluir pulsional, posibilidades ligadoras y traductoras, se entramarán en diferentes avatares de la estructuración psíquica”<sup>1</sup> (Janin, 2004, p. 37).

“Las fallas en la organización deseante, en la libidinización o en la organización yoica se van dando en un vínculo con otro que abre zonas erógenas, que liga erotismo y ternura, que calma, contiene, marcado a su vez por su propia historia. Pensar, sentir, desear pueden sufrir diferentes destinos en una historia de pasiones. Es decir que es en los avatares mismos de la constitución psíquica donde están posibilitadas las perturbaciones. Perturbaciones múltiples que nos permiten pensar la variedad y la riqueza de la psicopatología infantil”<sup>2</sup> (Janin, 2004, p. 28).

El trastorno por déficit de atención no es una entidad única sino que engloba diferentes trastornos en la estructuración psíquica. En este sentido considero fundamental los aportes de la metapsicología psicoanalítica para el diagnóstico diferencial y en consecuencia para la dirección de la cura.

El presente trabajo es acerca de fragmentos del tratamiento psicoanalítico con un niño de 8 años gravemente perturbado, que al momento de la consulta venía diagnosticado como ADHD. Se trataba de un niño en el que predominaban la impulsividad y el pasaje al acto, y que tenía dificultades en la organización del pensamiento.

La fragilidad en la organización narcisista, y las fallas en el funcionamiento del proceso secundario ponían en duda el diagnóstico diferencial sin embargo la emergencia de juego simbólico y elaborativo a partir del trabajo terapéutico propiciaban un mejor destino para ese niño.

### **1- La consulta**

Derivados por la escuela de recuperación a la que el niño asistía, los padres de Mariano de 8 años, solicitaron con *urgencia* una consulta. Al teléfono la madre alcanzó a decir que “estaban desbordados”.

Dispuse entonces un horario para recibirlos.

Para mi sorpresa lo primero que enunciaron al comenzar la entrevista fue que el chico estaba en tratamiento hacía 8 meses pero ya no quería ir más.

Al preguntar por el niño la madre decía lo siguiente: “Mariano es ADD. Desde preescolar tiene problemas de socialización, en esa época no tenía *feeling* con la maestra. Desde primer grado va a escuela de recuperación con jornada reducida, no puede parar, no puede esperar, molesta.

Toma medicación. Tiene que ganar no tolera perder, no es variado con el juego, tiene fijeza con algunos juguetes. Se pone violento cuando siente que va a perder.

Mariano es adoptado, vino de 6 días y desde los 3 años sabe que es adoptado”. A partir de aquí la madre inició un relato sobre la historia previa a la adopción del niño en la que cuenta que ella estaba embarazada antes de adoptar a Mariano y durante el embarazo sufría de pre-

sión alta. A los 8 meses de embarazo cayó en coma por 10 días, y durante ese tiempo murió el bebé, un varón al que enterraron estando ella en coma.

A los 10 meses de perder el bebé nos llamaron para adoptar a Mariano.

"Fui *sin saberlo* buscar."

"Fue no hacer el duelo. El duelo lo hice 5 años más tarde, estaba loca todo me molestaba."

"Yo pienso que las agresiones que me hace a mí ve a la madre que lo dejó en el hospital. Cuando estoy sola pienso muchísimo, pienso que ve en mí el reflejo de la madre que lo dejó. Yo le digo: Mariano, ¿vos sabés cómo te esperé yo? Antes era un fantasma la adopción, como nos lo dieron en guarda por un año yo tenía miedo de que me lo sacaran, yo decía al nene no lo entrego."

Mientras la mujer hablaba yo no podía dejar de preguntarme de qué hijo estaba hablando, ¿del vivo?, ¿del muerto? Sin tiempo ni espacio para el duelo sustituyeron rápidamente un hijo por otro como ahora venían buscando la misma solución suplantar un tratamiento por otro, sin tiempo ni lugar para las despedidas. La consulta tenía las características del *acting out*, se actuaba la imposibilidad de inscribir la pérdida.

Por otro lado me preguntaba acerca de las condiciones psíquicas de la madre en el momento de la adopción.

En el libro *La fundación de lo Inconsciente* Silvia Bleichmar (2002, p.152) plantea que desde lo imaginario en una adopción la madre debe realizar un proceso de reconocimiento de un cuerpo del que debe apropiarse para luego desprenderse, ya que desde el punto de vista biológico el hijo no es metonimia

de su propia carne. En este caso podríamos preguntarnos qué condiciones de narcisización para este niño cuya madre estaba atravesada por un duelo.

La mirada perdida de la madre, su carencia envolvente deja librado al niño a la presencia atacante de lo pulsional. La pulsión de muerte del lado de la madre, es déficit de narcisización hacia el hijo. Es la ausencia en la madre del deseo de vida, de la vida como proyecto humano, lo que se plasma en la cría como muerte, y sería de una simpleza extrema pensar que ello es efecto de un deseo inconsciente agresivo de su parte (Bleichmar, 2002, p. 161).

En este sentido se podría plantear que la depresión materna como acontecimiento impacta en el psiquismo en constitución redoblando la ausencia del deseo materno y el abandono de origen. "Mariano no puede parar, no puede esperar, molesta". ¿Será una manera de mantener despierta a una madre desvitalizada?

"La adopción fue ir sin saberlo pensar". En asociación aparecían recuerdos de los primeros tiempos en los que esta mamá se veía desbordada frente al llanto de su bebé sin poder ofrecer respuestas calmantes. ¿No lo sabía-sentía-pensaba?

En el discurso se escuchaba las dificultades de ahijar a este niño a quien por momentos, cuando la hostilidad se incrementaba, se lo veía como un ser patológico y extraño.

La madre decía: "Mariano, ¿vos sabés cómo te esperé yo?" ¿A qué hijo se re-

---

fería, al vivo o al muerto? ¿Por qué si fue sin saberlo tenía que sostener frente al niño un discurso con características de desmentida?

Me preguntaba además acerca de los efectos en el psiquismo del niño de estas angustias mortíferas en la madre. En este sentido Beatriz Janin (2004, p. 39) dice que el agujero representacional del adulto, como capacidad para tramitar afectos y decodificar las alteraciones internas del niño, se inscribe como blanco representacional en el niño.

El sentimiento de estar vivo, como la capacidad para registrar sentimientos (y no funcionar sobre la base de estallidos afectivos) así como 'el aparato para pensar los pensamientos', dependen de la capacidad empática y metabolizadora de otro. Y cuando esto falla lo que aparece es el vacío, la tendencia al cero, el predominio de la pulsión de muerte en el recorrido más corto, el intento de descarga absoluta, la repetición compulsiva de lo idéntico<sup>3</sup>.

Mannoni M. (1967) sostiene que el niño que nos traen no está solo, sino que ocupa un sitio determinado en el fantasma de cada uno de los padres. En cuanto sujeto, él mismo se encuentra a menudo alienado en el deseo del Otro.

En la cura lo que se pone de manifiesto es cómo queda marcado, no sólo por la manera en que se lo espera antes de su nacimiento, sino por lo que luego habrá de representar para cada uno de los padres en función de la historia de cada uno de ellos.

Les oferté espaciar el encuentro con

Mariano. Propuse un tiempo de entrevistas con ellos, no quería apresurarme a ver al chico y les indiqué que Mariano tenía que despedirse de su analista ya que no era lo mismo un analista que otro, no era lo mismo despedirse de un lugar, hacer un cierre que no hacerlo. Honestamente en ese tiempo dudé en tomarlos en tratamiento ya que intuía que yo también iba a caer en la serie de los tratamientos que abandonaban y si bien no corrí mejor suerte aposté a jugar la partida.

Durante la segunda entrevista relataron acontecimientos dolorosos y significativos: a la pérdida del embarazo y el estado de coma de la madre se sumaban la muerte del abuelo materno un año atrás y la adopción de otro niño cuando Mariano tenía 2 años, niño que respondía al narcisismo materno ya que "él sí es puro agradecimiento". Hablaron de los desbordes y las pérdidas, y el peregrinaje de consultas realizadas. Ellos también quedaban desbordados, en lugar de ofrecer respuestas calmantes le rompían las continuidades sacándolo de los tratamientos.

Les resultaba muy difícil conectar hechos de su propia historia con lo que le pasaba a Mariano, más bien atribuían lo que pasaba como algo que venía de la madre. ¿De cuál? Uno podría pensar que esta afirmación los interrogaba sin embargo al modo de la desmentida rechazaban todo tipo de pensamiento que los involucre en una historia, se servían de la adopción y de la herencia genética como modo de descargar sobre el niño representaciones que lo hacían soporte de lo maligno, lo enfermo, lo demoníaco. Había poco lugar para la reflexión y las

preguntas, lo que dificultó mi lugar en la transferencia. Ellos estaban acostumbrados a los diagnósticos certeros y a las respuestas inmediatas, yo les ofrecía espacio y tiempo para pensar.

Mientras avanzaban en el relato lo que aparecía en primer plano era el lugar del niño como ofrenda que el marido le hizo a la esposa, no al modo de un don de amor sino al modo de taponar la depresión materna ante la muerte real del hijo. Peculiar modo de sortear la dimensión de la pérdida, el lugar de pura ofrenda dejaba al niño encerrado en una relación dual y fantasmática con la madre. En una entrevista el padre decía que la adopción había sido una idea de él porque la veía a ella muy triste frente a lo cual ella relató que sintió que el marido se había aparecido con el niño sin darle tiempo, como si la hubiese pasado por encima.

A la tercera entrevista allí donde esperaba el encuentro con estos padres la madre se presentó con el niño arrasando con mi indicación. Yo también me sentía avasallada y *el arrasar en tanto manera de recordar en acto*, más del lado de la compulsión de repetición que de la repetición significativa, entró en la transferencia.

Dice Freud en "Recordar, repetir y reelaborar": "...el analizado no recuerda en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo sino como acción; lo repite sin saber, desde luego, que lo hace"<sup>4</sup> (Freud 1914, P.152).

Mariano pasaba por encima y no era de jugando. Como terremoto se metía en el consultorio y desafiante exclamaba frases como estas: "Cosas de familia que

van y vienen". "¿Te vas a dejar engañar fácilmente?". "Las mujeres son las que cometen más errores". "¿No tenés más juegos?". "Haré un dibujo, eso me va a calmar un poco". "¿De qué color es el sol?". "Quedate quieta te voy a dibujar, vos, tu casa y el gusanito".

"Preparate para la mayor humillación de tu vida". "Después de esto voy a necesitar una buena terapia". "¡Ya tenía que ser yo!". "Exploto como granada si pierdo".

A la madre: "Trabajá como hacés trabajar al bebé, lo dejaste desnudo".

"¿Cómo te llamás?".

Mariano hablaba como los personajes de T.V. y allí no había distancia con el personaje que se le imponía sin saberlo. Sin embargo el mismo niño que se mostraba desafiante necesitaba calmarse. ¿Era él un bebé que la madre no vistió-narcisizó?

Parecía un niño aterrorizado ¿de qué angustias intentaba escapar con sus movimientos incesantes?

Los primeros encuentros con el niño eran angustiantes, difíciles. Irrumpía en el consultorio metiéndose en forma imprevista e invadía el espacio del paciente anterior al que atemorizaba. ¿Sería la manera de hacerse un lugar, tomando el del otro como tomó el del muerto?

Las categorías adentro-afuera parecían no terminar de constituirse y él se movía en un espacio continuo entrando y saliendo del consultorio como si fuera lo mismo.

Se ponía impaciente si tenía que esperar para su sesión y durante el transcurso de la misma no soportaba mucho tiempo en el consultorio donde se movía sin parar hasta interrumpir abruptamente el encuentro. Movimiento pulsional a

---

pura descarga. Era el predominio del funcionamiento del proceso primario.

La modalidad de presentación parecía tener las características de la psicosis, su discurso era bizarro, con una gran producción de frases sueltas que no terminaban de organizarse dando cuenta más que del retorno de lo reprimido de un fracaso en la instalación de los mecanismos inhibidores del yo, y junto a ello, de la represión misma. La angustia era automática y en este sentido atacaba a su ser. Me preguntaba si los movimientos desenfrenados no eran la manera “loca” de actuar de Mariano frente a la falta de respuestas contenedoras y calmantes. Si ante cada dificultad lo sacaban de los tratamientos, lo nombraban malo y le daban pastillas, si los vínculos aparecían con la impronta de lo inestable, cómo instalarse en un espacio confiable que sobreviva a los ataques y a las desapariciones.

En su libro *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* Winnicott (1993) sostiene que si todo va bien, alude a los cuidados maternos a nivel del sostén, el infante no se da cuenta de lo que se le está proveyendo ni de lo que se le evita sufrir. “Como resultado del éxito del cuidado materno en el infante se establece una continuidad de ser que constituye la base de la fuerza del yo, mientras que el resultado de cada fracaso del cuidado materno consiste en que la continuidad de ser se ve interrumpida por reacciones a las consecuencias de ese fracaso, con un consiguiente debilitamiento del yo. Tales interrupciones constituyen el aniquilamiento y están evidentemente asociadas con un sufrimiento de calidad e intensidad psicóticas. En el

caso extremo, el infante solo existe sobre la base de una continuidad de reacciones” (Winnicott, 1993, PP. 67-68).

El niño va a poder armar redes representacionales, circuitos de pensamiento, fundamentalmente en relación al funcionamiento psíquico de los otros. El otro humano es condición de la posibilidad de discernir, es sobre él que el niño aprende a diferenciar bueno y malo, fantasía y realidad y a construir vías alternativas a la descarga directa e inmediata de la excitación. “En la medida en que se va pensando a sí mismo como alguien, en que puede ir armando una representación de sí, a partir de la imagen de sí que le dan los otros, esta organización representacional va a actuar inhibiendo la descarga directa, la tendencia a la alucinación o a la defensa patológica (la expulsión del recuerdo)”<sup>5</sup>.

## **2- Donde eso era un juego pudo advenir**

Al principio armar una escena de juego se tornaba imposible.

Dice Norma Bruner en su libro *Duelos en juego*: “Si el límite que el juego implica no puede ser construido, o cae o falla, el riesgo deja de ser simbólico-imaginario: irrumpe un real amenazador y la angustia hace su entrada. El límite simbólico del juego es el puente asociativo, puente entre representaciones, actividad de ligadura y creación del espacio imaginario al que da lugar, donde el deseo del niño viaja y hace su desarrollo. La construcción del puente que eleve lo real a la categoría de significable y produzca el espacio imaginario donde el juego transcurre, es tarea del analista” (Bruner, 2008, P. 47).

Cada vez que Mariano intentaba armar una escena de juego el camión-aplanadora la arruinaba arrasando con todo, aplastándolo todo.

Decía frases tales como: "El mundo se divide en vencedores y vencidos, mundos inestables, subterráneos, desconocidos, mundos sostenidos por una piedra".

Disponía el tablero de ajedrez con todas sus fichas y lo hacía volar al grito de "mundos inestables", "los peones se sacrifican por la reina". Estos movimientos eran acompañados por una intensa excitación donde lo que parecía ponerse en juego era la destrucción, el aniquilamiento.

Siguiendo la premisa Freudiana que dice que es del lado del preconscious, del lado del yo donde los investimentos devienen afecto me propuse enlazar un afecto con una representación mediante la palabra, propiciando una detención que ligue la circulación desenfrenada. Con voz suave le hablaba de su temor a los mundos inestables, a que las cosas cambien de un momento a otro sin previo aviso. Intentaba acotar con palabras el arrasamiento subjetivo del que era objeto.

Me intereso por su juego y le propongo reglas, intentando salir de lo especular inventando respuestas que no impliquen la explosión o lo ataquen a él. Le digo que podemos armar zonas libres de explosiones como si jugáramos a hacer estrategias y que podemos cambiar coronas-puntos (como los llamaba él) por peones explotados. Se entusiasma por el juego y en asociación a mi propuesta me dice: "la otra psicóloga no se tiraba al piso a jugar conmigo".

Más adelante pensé que sin darme cuenta le había ofrecido contar con puntos los peones caídos, contarlos para que cuenten y que las pérdidas se inscriban. No fue casual entonces su asociación con la otra psicóloga que entraba en la cuenta como perdida.

Este juego llevó varias sesiones a lo largo de las cuales se fue complejizando, había menos sacrificios y él podía permanecer más tiempo en sesión. Parecía empezar a instalarse en alguna escena. El armado de un juego era señal de un entramado psíquico más complejo dando cuenta de que tenía mayores recursos simbólicos de los que parecía disponer.

Un día, ya un poco más avanzado el tratamiento, llega y me dice: "¿Te acordás de los mundos inestables?" me pide hacer carteles y pegarlos en el consultorio: trabajo de escritura y de pegado. Entre los dos buscábamos lugares adecuados, él quería empapelar todo el consultorio, yo iba señalando qué lugar sí y cuál no.

Sabés la otra psicóloga no se tiraba al suelo a jugar porque se le quebraban las rodillas y ella no sabía que ya hace un año de la muerte de Abu (abuelo materno) y yo estoy triste y no sabía que a Abu le gustaba Boca Juniors. Ahora cuando paso por la cancha me acuerdo de Abu (cada vez que venía a sesión pasaba por esa cancha de fútbol). Quiero conocer la cancha de Boca Juniors. ¿Pegar para instalarse en algún lugar que no sea inestable? ¿Pegar cómo modo de alojarse? Trabajo de escritura y de inscripción donde algo de la historia y de la genealogía, empezara a poder ligarse. Mariano nombraba las pér-

---

didadas, las contabilizaba y de esta manera la falta empezaba a entrar en alguna cuenta.

Dice Freud "...el médico (...) Se dispone a librar una permanente lucha con el paciente a fin de retener en un ámbito psíquico todos los impulsos que él querría guiar hacia lo motor, y si consigue tramitar mediante el trabajo del recuerdo algo que el paciente querría descargar por medio de una acción, lo celebra como triunfo de la cura. Cuando la ligazón transferencial se ha vuelto de algún modo viable, el tratamiento logra impedir al enfermo todas las acciones de repetición más significativas y utilizar el designio de ellas como un material para el trabajo terapéutico"<sup>6</sup>.

Un día llegó a la sesión con una pregunta: ¿quién me puso en este lugar tan loco? Aludía al consultorio y sin esperar que yo respondiera contestó: Mi mamá. Agregando que había roto la computadora porque no salía el disquette, es por mi respuesta granada.

La explosión, el estallido, daban cuenta de una estructuración psíquica en la que predominaban el pasaje al acto, la acción motriz como modo de descarga de lo displacentero. La dificultad en posponer las acciones y de elaborar respuestas a nivel del pensamiento ponía en evidencia las fallas en la organización del yo. "Desatención, hiperactividad e impulsividad están ligadas a la dificultad para inhibir procesos psíquicos primarios (...) el gran inhibidor de los procesos primarios es el yo, que por ser una organización representacional inhibe el libre juego de las pulsiones, exigiendo rodeos a la pulsión para arribar a la acción específica. Acción específica

que será realizada en un comienzo por otro que asumirá la función yoica"<sup>7</sup>.

Propone un cambio de juego: El fútbol. Yo introduje un árbitro que regle, mariano introdujo "las distracciones", pelotitas que estaban en el medio del campo de juego para distraer la atención (recordemos que él venía diagnosticado como ADD). Me hace jugar al personaje de la distraída, la que no ve. Yo juego el personaje de la mujer que atropella, que no ve y ocurren accidentes. La escena del juego construye la historia y al mismo tiempo produce un plus de placer en tanto intento de domeñar lo horroroso. Mariano pedía con énfasis llamar al referí ante algunas jugadas dudosas y como jugador se inventó un nombre: Enrique Borgia (ex jugador de fútbol que el chavo nombraba en su programa aunque Borgia también es un apellido conocido por un drama familiar donde los hermanos terminan asesinandose). Comenzaba a esbozarse la necesidad echa llamado de una legalidad que regule el accionar loco y caprichoso de los jugadores.

Luego de un tiempo las pelotitas se transformaron en los aplastados, los atropellados. Hay una continuidad significativa entre el camión aplanadora del inicio y los aplastados.

Mariano me vendaba los ojos y me hacía pisarlos, pasarlos por encima. "Tenemos que llevarlos con la ambulancia al Doctor: Uno se murió, se salvó, se salvó". En el juego yo era una mujer que atropellaba, una mujer que no veía y pasaban los accidentes, yo atropellaba y él contaba las pérdidas.

Hay un camión que atropella al gusanohermano. Me llamaba la atención que la

escena del juego que más se repetía era la del atropello, había allí una insistencia psíquica al modo de lo que Freud conceptualiza en "Más allá del principio del placer" cuando habla del juego del niño como intento de ligar algo traumático, de hacer activo lo sufrido pasivamente.

¿Fue un atropello que llegue tan pronto sin tiempo para fantasearlo? ¿Es él atropellado cuando lo miran como a un loco (la madre decía que le veía la maldad en la cara) lo llenan de pastillas, lo cambian de tratamientos sin pensar en las consecuencias? ¿Se habrá sentido atropellado con la presencia del hermano, niño que responde al narcisismo de los padres? ¿Es él también el que atropella cuando no pudiendo controlar sus impulsos responde de manera explosiva? ¿Es la madre atropellada cuando estando en coma velan y entierran a su hijo? Ese más allá insistía pero el juego intentaba ligarlo a través de representaciones y ligando- ligando se frenaban los desbordes. Mariano jugaba, y jugando la historia empezaba a significarse.

A su vez en la escuela empezaba a poder instalarse más tiempo, respetar las reglas e incluirse mejor con el grupo de pares. Estaba menos ansioso y podía tolerar un poco más las esperas.

Quería venir y contaba los días.

"En 7 días nos vemos", quiere decir mi nombre y lo equivoca: "Amanda". La dimensión del amor aparecía en la transferencia en la que yo misma me encontraba absolutamente jugada.

Comenzamos otro juego al que Mariano llamó "El juego del engaño".

Se trataba de una fábrica de caramelos, teníamos que envolver y recubrir con papel las plastilinas a las que transfor-

mábamos en caramelos. Él era el presidente de la fábrica y yo su secretaria. Los caramelos llevaban su nombre propio, caramelos marca mariano.

Allí yo escuchaba alguna fantasía sobre su origen, como si se tratara de una teoría sexual infantil: ¿en qué fábrica lo habrán concebido a él?

Proponía engañar a la secretaria: "¿Dale que le damos un caramelo por otro?". Donde se escuchaba un engaño de origen: un caramelo por otro, un hijo por otro.

A la vez se trataba de una ficción y como toda ficción permite que el sujeto represente una escena sin por ello quedar jugado de verdad. Algo empezaba a recubrirse, a velarse.

La secretaria y la abuela (que hacía tiempo había quedado a cargo de traerlo a sesión) tenían que probar lo que él hacía: ¿gustaría o no gustaría? ¿Quién gustaba de este niño que parecía que todo lo que hacía lo hacía mal? ¿Habría alguien que encontrara sabroso lo que él hacía?

La madre en las entrevistas decía que no trabajaba por él, desde lo manifiesto del discurso hacía alusión a que había tenido que dejar de trabajar para cuidarlo. Sin embargo yo leía en su discurso los pocos esfuerzos que hacía por ese niño al que dejaba casi todo el día al cuidado de la abuela y de quien no esperaba nada bueno. A la vuelta de las vacaciones relató sorprendida lo bien que se había portado el niño cuando ellos le daban "dos pesos". Las demandas de Mariano la fastidiaban, él era una presencia molesta que había que sacarse de encima.

Mariano decía en sesión: "Mi abuelo me

---

decía presidente, ya nadie me dice así. Si no trabajás te echo, ¡mentira! Si trabajás bien te ascendo: estás trabajando bien. La psicóloga de antes no sabía nada, no jugaba, no sabía que yo estaba triste”.

La fábrica daba ganancias y él me pedía: “Ayúdame a contar”.

### **3- Acerca de las Intervenciones Estructurantes**

“Hay veces que de lo que se trata no es del desciframiento, o por lo menos no con el niño mismo. En estos casos, no hay una historia a develar sino una a construir. (Es cierto que en todo análisis se construye una historia nueva, pero con los niños esto cobra una dimensión particular en tanto operamos sobre los primeros tiempos de esa historia). Y es entonces cuando entiendo que hay intervenciones que son estructurantes, o mejor dicho, que motorizan la estructuración. Para poder pensarlas, es fundamental conocer los momentos de la constitución psíquica. Y tener en cuenta que armar una trama es diferente a develar una historia. Armar una trama implica, muchas veces, develar muchas historias para poder construir una diferente. Ser el disparador de un armado: de la represión primaria y de la diferenciación intersistémica, del registro y la expresión de afectos, de la ligazón como freno a la pura descarga pulsional, estableciendo redes de pensamiento, de la puesta en juego de filtros para el exceso pulsional (de sí mismo y de los otros)...”<sup>8</sup>.

El juego como constitutivo de lo humano porta un sentido, inscribir la subjetividad y posibilita la historización.

Mariano llega a su sesión luego de las vacaciones, entra sin golpear y me dice: “¿Dónde está mi diploma de recibido?”. Con una hoja y un lápiz dibuja un diploma y lo cuelga. “Es el cartel de recibido”. Me ata a él con un cordel y me dice: “Unidos por un cordón”.

Me pregunta si yo veo los Roldán (serie familiar de la televisión nacional) y me dice: “Ahora son los Soldán. Le digo parece que están atados, soldados los Soldán”.

Mientras continúa haciendo caramelos rellenos para la fábrica me cuenta que él en las vacaciones tenía un caracol que antes de volver se murió. Dice: “Caracol-mamá. Mamá-Caracol. Esa es mi mamá caracol”.

A partir de aquí las sesiones transcurrirán alrededor de la temática de la madre-caracol, la que lo llevó en la panza. Las teorías infantiles en torno al origen comenzarán a desplegarse, al principio tímidamente y con cierta dificultad, pues entrarán en conflicto con lo no dicho familiar, pero luego Mariano empezará a descubrir cierto placer en preguntar.

Mi presencia real, unida a él por un cordón, lo acompaña en el intento de construcción de una historia que lo ligue a una filiación.

Es a través del establecimiento de la escena lúdica como los niños pueden salir de ciertos padecimientos que los aquejan. El analista estará incluido en el juego, necesariamente, para que el juego se juegue y esto no será sin su deseo. Se trata de una apuesta al sujeto, a abrir la partida.

André Green habla del “juego como constitutivo del sujeto en proceso”. Juego que, entonces, es efecto de un cierto

estado psíquico, de un nivel de estructuración del aparato psíquico, pero que a la vez en su desarrollo mismo constituye al que juega, habilitándolo a desplegarse y a posicionarse como sujeto. La madre de Mariano tenía severas dificultades para hablar con su hijo acerca de los orígenes, lo que generaba en el niño la desestimación del pensamiento. En este sentido fue necesario contener los estallidos afectivos de la madre quien se desbordaba frente a los intentos de su hijo por entender acontecimientos de su historia.

Aún así Mariano empezaba a mostrar su curiosidad por saber. En sesión comenzó a jugar al periodista, era él quien hacía las preguntas en sus reportajes. Tenía un profundo deseo de conocer la verdad de las cosas.

Hasta allí duró el análisis, para la economía materna esos movimientos del niño fueron demasiado costosos y aludiendo motivos financieros retiraron al niño del tratamiento. En la medida en que un juego dice, (Mannoni: 1967) instala una palabra cuenta una historia, también construye un límite, pone una barrera. El chico puede así sustraerse de cierto lugar que ocupa en relación a la fantasmática familiar. A la vez que se apropia de su sufrimiento, se abastece de recursos para arreglárselas con él. Así el niño en el juego se hace sujeto. El juego transforma goce en placer. El chico cuando juega escenifica el requerimiento del goce parental, si este reclamo no se pone en juego queda atrapado como objeto, juguete de ese goce. Si el adulto ayuda al niño a poner en acto lo silenciado o lo rechazado, a través del juego, el sufrimiento se transfor-

ma. En ese punto el analista puede ser un buen entendedor, puede ocupar ese lugar cuando los padres no pueden ofrecerlo por algún motivo atinente a su propia historia personal. Estamos allí para que lo obturado sea habilitado para subir a escena. Para que se monte la maquinaria de juego, máquina lúdica con su plus de placer, placer de juego que permitirá elaborar lo detenido, lo que angustia en su no tramitación. Como dice Jorge Fukelman el niño en el juego se hace sujeto.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AULAGNIER, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.

BLEICHMAR, S. (2002). *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.

BRUNER, N. (2008). *Duelos en Juego*. Buenos Aires: Letra Viva.

FREUD, S. (1914). "Introducción al narcisismo". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

FREUD, S. (1914). "Recordar, repetir y reelaborar". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

FREUD, S. (1920). "Mas allá del principio del placer". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

GREEN, A. (1972). *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.

GREEN, A. (1984). "El lenguaje en el psicoanálisis". Buenos Aires: Amorrortu, 1995.

JANIN, B. (1995). "Cuando un niño no juega". En *Revista Actualidad Psicológica*.

JANIN, B. "Interpretaciones e intervenciones estructurantes en psicoanálisis con niños". En *Revista Actualidad Psicológica*.

JANIN, B. "Proceso primario, proceso secundario, sublimación". Ficha de Cátedra materia teoría y clínica de la constitución subjetiva. Carrera de especialización en psicoanálisis de niños y adolescentes, UCES.

JANIN, B., FRIZZERA, O., HEUSER, C., ROJAS, M. C., TALLIS, J., UNTOIGLICH, G. (2004). *Niños desatentos e hiperactivos. Reflexiones críticas acerca del trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

LAPLANCHE, J. (1972). *Novedades Educativas*. Buenos Aires: Amorrortu.

LAPLANCHE, J. *La angustia. Problemáticas I*. Buenos Aires: Amorrortu.

MANNONI, M. (2007). *El niño, su enfermedad y los otros*. Buenos Aires: Nueva Visión.

WINNICOT, D.W. (1993). *Los procesos de Maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós.

## NOTAS

<sup>1</sup>Janin, B., Frizzera, O., Heuser, C., Rojas, M. C., Tallis, J., Untoiglich, G. (2004). *Niños desatentos e hiperactivos. Reflexiones críticas acerca del trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad*, Buenos Aires, Novedades Educativas.

<sup>2</sup>Ob. Cit.

<sup>3</sup>Janin, B., Frizzera, O., Heuser, C., Rojas, M. C.,

Tallis, J., Untoiglich, G (2004). *Niños desatentos e hiperactivos. Reflexiones críticas acerca del trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad*, Buenos Aires: Novedades Educativas,

<sup>4</sup>Freud, S. (1914). "Recordar, repetir y reelaborar". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>5</sup>Beatriz Janin: Proceso primario, proceso secundario, sublimación. Ficha de Cátedra materia teoría y clínica de la constitución subjetiva. Carrera de Especialización en psicoanálisis de niños y adolescentes, UCES.

<sup>6</sup>Freud, S. (1914). "Recordar, repetir y reelaborar". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>7</sup>Janin, B., Frizzera, O., Heuser, C., Rojas, M. C., Tallis, J., Untoiglich, G (2004). *Niños desatentos e hiperactivos. Reflexiones críticas acerca del trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad*, Buenos Aires: Novedades Educativas.

<sup>8</sup>Janin, B. *Interpretaciones e Intervenciones estructurantes en psicoanálisis con niños*. En *Revista Actualidad Psicológica*. P.5.

## RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Licenciada en Psicología, Universidad de Buenos Aires

E-Mail: arianalebovic@hotmail.com